

La Unión Republicana

DIARIO DE LA TARDE. — AVISOS Y NOTICIAS

La Correspondencia Administrativa
Año VIII
Administrador de LA UNION REPUBLICANA
CONQUISTADOR 39. 41

PRECIOS DE ABONO
PAGO ADELANTE.
1'25 PESETAS al mes en toda España
2'50 pesetas.

Ejemplar suelto, 5 cént. — Atrasado, 10 cént.

La Correspondencia de Redacción
se dirige al 125 de la calle de la Universidad, 125.
Director de LA UNION REPUBLICANA
DANUS, 2 BAJOS

Núm. 2079

DE DEVUENEN LOS ORIGINALES

Propaganda Republicana

LAPICES D. Nicolás Salmerón
Con los RETRATOS de
y del veterano y querido republicano mallorquín
D. Antonio Villalonga

Cada lápiz lleva un bonito guarda-puntas con un anillo colgante con el retrato esmeradamente tomado de una fotografía de estos eminentes republicanos.

Véndese en la Papelería de Francisco Soler - Conquistador, 41
á 0'25 cént. de pta. uno

OJO

LA FERRETERÍA Y DROGUERÍA

LA CATALANA
DE
FRANCISCO CASTELLET

Por derribo del edificio ha traspasado su establecimiento en la
PLAZA DE PALOU Y COLL antes PLAZA ACEITE NÚMS. 2 Y 3

NO EQUIVOCARSE: BANCH DE S. OLI

MENSAJE

Ciudadanos de la Juventud Republicana de Palma de Mallorca:

Salud:

Los jóvenes que componen «La Juventud Republicana» de Gijón os saludan afectuosamente, y en este modesto pero sincero mensaje, os envían un abrazo fraternal deseando el pronto triunfo de nuestros sacrosantos ideales para bien de nuestra querida patria.

Salud y República.

Por la Juventud Republicana.—El Presidente, Alonso F. Argüelles.—El Secretario, Enrique Guisáola.

Gijón 19 de Agosto 1903.

Ciudadanos de la Juventud Republicana de Gijón:

Salud:

En nuestro poder vuestro mensaje, os lo agradecemos en gran manera y como vosotros deseamos el pronto triunfo de nuestros ideales que es el único fin que debemos esperar.

Grande y verdadero es el núcleo de republicanos, que unidos trabajan por esta noble causa y debemos ver el pronto triunfo de la Libertad y del Progreso, sobre el fanatismo y la reacción.

Aunque jóvenes nosotros somos los predestinados para llegar á la cumbre de la redención sirviéndonos de peldaños hombres ilustres y veteranos de la causa que defendemos.

Recibid el más cordial abrazo de vuestros compañeros de ideas.

Salud y República.
El Presidente, Francisco Oliver.—El Secretario, Enrique Segura.

Sr. Director del periódico *El País*:

Madrid:

Muy señor nuestro y distinguido corregidor: Imitando el ejemplo de la mayoría de las capitales de la península se ha logrado formar en esta capital de las Baleares un Centro de Juventud Republicana, dispuesto a luchar por la noble causa de la República y a defender y propagar las ideas.

Al dirigirnos á V. lo hacemos solamente impulsados por el deseo de saludarle y al mismo tiempo suplicándole que desde las columnas del periódico que V. tan dignamente dirige se sirva hacer constar nuestro sincero saludo á nuestro ilustre

Jefe D. Nicolás Salmerón y demás corregidores españoles.

Esperando de su amabilidad vernos complacidos le damos las gracias anticipadas.

Por la Juventud Republicana.—El Secretario, Enrique Segura.

NUEVAS DENUNCIAS

Fueron ayer denunciados nuestros queridos colegas *El Evangelio* y *El Censor* por la publicación de un artículo firmado por Alejandro Lerroux y titulado *Interior satisfacción*.

La denuncia además de lamentable por

el cariño que esos semanarios nos inspiran, acusa una contradicción en el gobierno que no denunció á los periódicos que publicaron la carta del señor Costa, sino que se limitó a procesar al ilustre autor de aquel documento, y ahora denuncia á los periódicos que publican el artículo de Lerroux.

El caso es el mismo, porque en ambas ocasiones se trata de sendos artículos debidos á diputados republicanos y publicados en la Prensa.

Pero cosa acostumbrada en el gobierno y especialmente en el cacique murciano que ocupa indebidamente, sin título alguno para ello el Ministerio de la Gobernación, es variar de opinión. De no ser por esa volubilidad no sería hoy ministro el exliberal y exromerista García que habló en el Congreso contra Caserta.

Lo grave aquí es que no contento el gobierno con la denuncia de los periódicos que han publicado el artículo de Lerroux, dispuso que se prendiera al propietario de uno de esos semanarios, al señor Cantero, propietario de *El Censor*.

El Sr. Cantero se negó á ir al Gobierno civil como detenido, e hizo perfectamente. En vista de esto se influyó sobre el poder judicial, procurando arrancar un auto de detención. No se consiguió tan fácilmente, pues el digno juez de guardia se negó á acceder al capricho de García, hasta que el gobernador le pidiera por escrito el auto. Se dirigió una comunicación al señor Lacierva, y entonces se dictó el auto, copiándose en él la comunicación gubernativa y poniéndose al Sr. Cantero á disposición del Juzgado del Centro.

Fué entonces al Gobierno el Sr. Cantero, y después de una entrevista con el gobernador, este le puso en libertad hasta que el Juzgado no dispusiera otra cosa.

Creemos que no se decretará. Hay autor conocido del artículo denunciado y es, por esto, ilegal la prisión del propietario.

Se trata de una ligereza, de una torpe arbitrariedad de García Alix que procede en Gobernación, como quien es, como cualquier desaforado de lo más ordinario de la clase.

Nada nos choca en ese García. Para hacer poquerías subió á Gobernación, y cumple su poco enviable misión ciscándose en las leyes, lo que nos asombra es que la prensa ampare y hasta explique y casi aplauda ilegalidad tamaña.

El Diario Universal acoge como la cosa más natural del mundo la declaración de García Alix, que está resuelto, dada la actitud de *El Censor*, á agotar todos los recursos de la ley y del Código para perseguirlo, incluso ilegando á su supresión.

Y aún es más asombroso lo que *La Correspondencia* dice sin protesta: «Ha manifestado esta tarde el ministro de la Gobernación que había dado instrucciones al gobernador civil para que se procediese á la detención del director de *El Censor*, poniéndole á disposición de los tribunales, añadiendo que no estaba dispuesto á consentir campañas en que va enalta la excitación al delito, y que, inspirado en ese criterio, y teniendo en cuen-

ta que hay publicaciones con directores testaferros, se exigirán las responsabilidades á sus propietarios, como editores de las mismas.»

Trátase de un artículo firmado, no aró-

nimo y son pés impertinentes esas bra-
vatas, además de ser ilegal esa resurrec-
ción de la responsabilidad subsidiaria que

mataría á la prensa al dejarla en manos de caciques del fuste de García Alix.

El Sr. Cantero no ha contraído respon-
sabilidad alguna por la inserción de un

artículo cuyo responsable es su autor, es

Lerroux. *La Epoca* insinúa la existencia de

esa responsabilidad y he ahí lo alarmante

para toda la prensa.

Se abuse o no se abuse—nadie abusa tanto en España de todo lo abusivo como los ministros á lo García—el poder ju-
dicial es el único que puede perseguir á los periodistas y condenarlos. La intru-
sión del poder ejecutivo es contraria á la
justicia y á la ley.

Al vuelo

Azote de la raza, calamidad horrenda de la especie, la tuberculosis mata anualmente tres millones de seres humanos.

La Ciencia lucha en vano. Hoy es un misterio el proceso patológico de esa enfermedad que antes de matar aniquila, que primero que aniquilar posta, que antes de postrar quita la esperanza.

Nadie se libra de ese azote: ni el soldado humilde ni el glorioso caudillo, ni el pordiosero ni el miliardario, ni el asilado ni el Pontífice, ni el labrador ni el rey.

Tiene España un refugio, triste, sombrío, empapado en lágrimas y nieblas, y se poblado de recuerdos y cercado de cruces. Allí van los enfermos á buscar el oxígeno que les falta, la postre esperanza en una curación imposible. Es Panticosa.

Por aquellas montañas parecen trepar dolores más agudos que zarzas; desprenderse desbordados llantos más impetuosos que corrientes; bramar suspiros aún más desesperados que el huracán de las tormentas.

Panticosa, la montaña que abriga el hospital.

La sociedad allí quiere fingirse alegre, detener con el oro la apariencia del mal, ocultar con el fausto el horror de su infinita tristeza.

Todo es allí vago, grisáceo, todo se desvanece en horizontes plomizos. Las nubes flotan á ras de tierra y parecen alzarse y empapadas en almas.

El viaje á ese retiro casi siempre se oculta. El mal también tiene su rubor, sólo sobre todo cuando ha sido engendrado por el vicio de las generaciones pasadas.

Y nada más triste que el afán de los poderosos por ocultar su estancia en los lugubres y descarnados picachos, como si temieran esa nivelación en el infierno, ó como si la riqueza, el poder y la excelsitud pudieran borrar en un sólo la desgracia de haber sido engendrado en un tuberculoso *in extremis*.

SCHULER.

(De *El Liberal de Bilbao*.)

lismo encomendando esta misión á las Juntas provinciales, y estas á la de Madrid.

A nosotros, que nos parece perfectamente justo este homenaje, y que estamos dispuestos a secundar toda idea encaminada á extasier la admiración de nuestro jefe, nos parece la idea de todo punto aceptable, y puede contar con nuestro incondicional apoyo, para realizarla, el señor Portela.

De la realeza.

«Es cosa corriente la desmoralización ocasionada por las «grandes expectativas...»

Spencer.

«Un pariente rico á quien se espera heredar es un elemento de perversión para sus herederos, que, teniendo en su muerte un gran interés pecuniario, la desean... á medios que sean de una naturaleza excepcionalmente noble y desinteresada; verdad que no se puede decir sin horror, pero verdad.»

Concepción Arenal.

Los sentimientos más puros y más nobles, los vínculos más fuertes de la sangre, los deberes más sagrados y hasta los principios de la moral más elementales, parecen como proscritos en las cumbres de la riqueza y del poder y en las cercanías de esas cumbres. El cariño paternal no es en ellas, hablando en términos generales, más que una forma grosera del egoísmo, ó un débil reflejo de ese sentimiento que la naturaleza impidió hasta en las entrañas de las fieras más feroces. El amor filial está debilitado cuando no anulado por completo. El afecto fraternal es reemplazado por la envidia, por las rivalidades, por el odio. El coyugal no puede existir, porque el amor rara vez tiene alguna participación en esta clase de enlaces.

Los que han pintado á la realeza como una raza superior al resto de los mortales ó como algo semidivino, han injuriado á la humanidad y á la divinidad, han prescindido de los hechos, han omitido la Historia. Esta enseña que el barro de que están formados los reyes y los príncipes y los poderosos es, salvo confidísimas excepciones, más vil, más ruin, de calidad más infima, despreciable y corrompida que el polvo de que está formado el resto de los hombres. Una estadística de los parricidios, fraticidios y asesinatos cometidos por los reyes y los príncipes desde los remotos tiempos en que San Hermenegildo se sublevaba contra su padre Leovigildo intentando arrebatarle la corona, hasta aquellos casi recientes en que Carlos IV escribía á Napoleón diciéndole: «Mi hijo primogénito, el heredero presuntivo de mi trono, había formado el horrible designio de demostrarme, y había llegado al extremo de atentar contra los días de su madre. Crimen tan atroz debe ser castigado con el rigor de las leyes. Lo que te llama á sucederme debe ser revocada...» Una estadística así causaría indignación aun entre gentes avanzadas al crimen.

Para demostrar hasta qué extremo desmoraliza y corrompe la «expectativa», de ceñirse una corona y cómo destruye los sentimientos más naturales y rompe los vínculos más sagrados, citaremos algunos ejemplos típicos, omitiendo el largo catálogo de crímenes que han manchado á todos los tronos de la tierra.

Era en Londres, en 1685, en el palacio de Whitehall, Carlos II había enfermado gravemente. Las catorce celebridades médicas que le asistían acababan de declar que el augusto enfermo se moría sin remedio. La nueva cundió por la capital, consternado á la muchedumbre. La reina lloraba inconsolada...

Los libertinos palaciegos procuraban arreglar el rostro á las circunstancias, haciendo por aparecer tristes. Almas piadosas, pensaron que lo primero era salvar el alma del Rey (cuya vida había sido muy disipada), que en secreto profesaba la religión católica. Se hicieron indicaciones al duque de York, Jacobo, hermano de Carlos, también católico, que había de heredar el trono y perderlo luego por su amor al catolicismo; pero en tan solemnes momentos Jacobo no pensaba más que en ceñir la corona, en asegurar la herencia, en cuidar de sus propios intereses. Así, mandó cerrar las puertas de la ciudad, puso destacamentos en varios puntos, obtuvo la débil firma del monarca moribundo para un documento que prorrrogaba por el término de tres años el pago de algunos impuestos que sólo debían satisfacerse hasta la muerte del Rey, y hasta que no tuvo arreglados estos asuntos, y la duquesa de Portsmouth, una de las favoritas de Carlos, no le recordó sus deberes de católico, Jacobo, «que no se ocupaba más que de sí mismo», no pensó en buscar un sacerdote católico para que

diera á su hermano los auxilios y los consuelos de la Religión, y que éste verdaderamente anhelaba recibir.

Otra decoración. La escena ocurre en Alemania, entre un padre moribundo y un hijo rebelde que ha intentado arrebatarle el cetro imperial; entre el emperador Enrique IV y su hijo Enrique.

El primero reconviene con amargura al segundo.

Jamás—murmura éste, por toda excusa—había pensado volveros á oír hablar.

Basta—interrumpió indignado aquél—Enrique, tu deseo era el padre de ese pensamiento...

En Francia. Estamos en plena revolución. La Convención celebra una de sus sesiones más importantes. Se trata de la suerte de Luis XVI. Defendiendo la vida de éste ó pidiendo su cabeza, se han pronunciado elocuentes discursos. Entre los convencionales toma asiento un pariente de Luis, el duque de Orleans, Felipe Igualdad, como él se hace llamar.

Por votación va a decidirse la pena que ha de aplicarse al Monarca. Los momentos son solemnes. Suben uno á uno los convencionales las gradas de la mesa para emitir el voto, y no se oye ni el aletear de una mosca.

«La muerte», van diciendo los más implacables; «la muerte ó el destierro», dicen otros menos duros; «la reclusión», votan los más piadosos.

El resultado de la elección parece indeciso, se presenta oscuro. «Se salva por un voto», dicen unos. «Por un voto va á la guillotina», aseguran otros. Cuando es llamado á votar el duque de Orleans, el pariente del rey, Felipe Igualdad, que puede muy bien excusarse... Con asombro se ve que se levanta de su asiento, y que con firme paso y rostro impasible, sube las gradas de la mesa y que sin que ningún signo perceptible pueda revelar el más mínimo rastro de emoción escondido entre los pliegues de su alma dice: «Atendiendo únicamente á mí deber y convencido de que todos los que han atentado ó atentan á la soberanía del pueblo merecen la muerte, voto por la muerte».

Al oír esto la terrible, la implacable Convención, siente por primera, y acaso por única vez, el escalofrío del espanto, y un rumor sordo, indefinible, se escucha, mientras el duque de Orleans vuelve á su asiento, pensando tal vez en ocupar la vacante del trono...

«Se necesitan más ejemplos del estado de espíritu que puede surgir donde la muerte de un padre, de un hermano, de un pariente cualquiera, da á sus herederos ó gran poderio ó grandes honores y riquezas?

Recuérdese, como caso reciente, al duque de Montpensier conspirando contra el trono de su prima y cuñada doña Isabel II, y facilitando cuantiosas sumas para dertronarla...

Por ceñirse la corona, ¡cuantas veces se recuerri al puñal y al veneno! Y cuántas manos se tiñeron en la sangre de sus propios hermanos para conseguir escalar el trono!

No se comprende, no se explica cómo la realeza puede inspirar envidia á nadie. ¿Qué vale una corona, qué vale un trono, qué valen todas las riquezas y todo el poderío del mundo donde generalmente faltan, ó son débiles, ó se basardean y atrofian los sentimientos más puros, los afectos más santos, los instintivos, los cariños más nobles?

Hay algo tan desconsolador, tan horriblemente desconsolador como tener la casi seguridad de que, padre, no le quieren verdaderamente á uno de sus hijos; de que, hermano, no le amen con amor fraternal sus hermanos; de que la mayor felicidad, el anhelo más constante y poderoso de los que son carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre, se cifra en nuestra desgracia más tremenda ó irreparable, en nuestra muerte?

Las enseñanzas de la Historia, los miles de ejemplos que ella nos suministra, demuestran que esa es la regla general en la realeza y en todas las cumbres de la riqueza y del poder.

Lástima que no envidia debe inspirar la realeza. ¡Si los reyes no murieran nunca! ¡Si la muerte de los reyes no fuera tan triste, tan triste! Para nadie es alegría, pero morir rodeado de seres queridos, de cuyo cariño no podemos dudar, sabiendo que harían todo género de sacrificios para prolongar nuestra vida, que han de llenar nuestra eterna separación, que han de recordarnos siempre... es un gran consuelo que no tienen, que rara vez pueden tener aquellos de cuya muerte esperan otros la felicidad, muerte que dejan, sin poderlo evitar, para subir las gradas del trono ocupado por el padre, por el hermano, por el tío, por el cuñado, por el sobrino ó por el primo.

Con cuánta razón no hubo de exclamar Robespierre:

«La choza de Fabricio nada tiene que enviar al palacio de Creso; y al de mí se tratara, os diría que más estimaría ser un hijo de Aristides, educado en el Ptolomeo á expensas de la República, que el heredero presunto de Jorges, nacido en

tre el fango de la cora, ocupar un trono adornado con el envilecimiento del pueblo y brillante con la miseria pública.

PERIS MORA.

NOTICIAS LOCALES

Esta tarde salen para Estallenches una sección de profesores de la Banda Municipal, para tomar parte en los festejos que se celebrarán hoy, mañana y pasado.

Máquinas Yost, PARA ESCRIBIR.

Son la última palabrería del invento. Quien lo dude, puede pasar por la droguería de Miguel Bestard, plaza de la Cuchilla, en cuya casa está el depósito. Es una maravilla verlas escribir.

POR TELÉGRAFO

(De nuestro Servicio particular)

Agencia MENCHETA

La explosión del vapor «Canales»...—Un ahogado.

Madrid 27 á las 1'30.

Barcelona.—Los heridos en la explosión de la caldera del vapor «Canales», que se hallan en el hospital, han sido visitados; dos de ellos están gravísimos sin esperanzas de vida.

El vapor, después de la explosión, ha recuperado su posición natural.

En la playa de la barriada Pequín se ahogó un hombre que estaba bañándose.

Conflictos macedónicos

Madrid 27 á las 2.

Se agrava por momentos la guerra macedónica.

Los turcos cometen toda clase de tropelias.

Las mujeres se alistan en las filas de los revolucionarios, prefiriendo perecer luchando que vilmente á manos de los turcos.

La prensa europea escita á los gobiernos para que intervengan y hagan cesar una guerra tan cruenta.

Huelga en Granada.—Desbordamiento de un río.

Madrid 27 á las 13.

Según telegramas oficiales, en Granada se ha celebrado un mitín en la Plaza de Toros asistiendo los obreros de catorce oficios distintos.

Después de muchos discursos que versaron sobre la redención de la clase obrera, acordaron la huelga general que empezará el día de hoy.

Teruel.—Se ha desbordado el río, inundando la carretera vecina cogiendo un carro, resultando ahogados el conductor y la caballería.

Heridos graves.—Tres cartuchos de dinamita.

Madrid 27 á las 19'10.

Barcelona.—Continúan en estado gravísimo los heridos de resultas de la explosión de la caldereta del vapor «Canales».

En San Feliz de Guixols la benemérita encontró abandonados en la calle, tres cartuchos de dinamita.

Continúa siendo grave la situación de Tarrega.

Tuna desgracia

Madrid 27 á las 19'20.

Un despacho de Barcelona da cuenta de que en una fundición del pueblo de Figueras estalló un molde, resultando cuatro obreros heridos graves y tres levemente.

Continúa la huelga de los basureros.

Han sido detenidos tres de éstos por ejercer coacciones.

Averías en un tren.—Sin desgracias.

Madrid 27 á las 20'15.

En la Dirección general de Obras públicas se ha recibido un telegrama de Avila, dando cuenta de que el tren-correo de Francia que salió anoche tuvo que detenerse ocho horas en Mingarría á consecuencia de haberse roto los muelles de varios vagones.

El tren expreso llegó retrasadísimo.

No han ocurrido desgracias.

Una circular

Madrid 27 á las 20'25.

El Fiscal del Tribunal Supremo, prepara una circular sobre la penalidad en que incurrirán los periódicos que publiquen artículos atentatorios á la monarquía ó dirijan excitaciones al ejército.

Dicha circular trata también de la responsabilidad en que incurrirán los autores de artículos ó directores supuestos.

Más declaraciones.—Los franceses en Argelia.

Madrid 27 á las 23.

San Sebastián.—El Conde de San Bernardo ha dicho á los periodistas que el Gobierno se preocupa con preferencia de las cuestiones agrícolas, industriales y financieras.

Se ha comprobado que tiene las facultades mentales trastornadas, el sujeto que dió algunos gritos contra el Ejército, frente al Regimiento que regresaba de los ejercicios.

París.—Se sabe que en el combate sostenido en Argelia por los franceses, estos tuvieron doce muertos y los marroquíes 600.

La peste bubónica en Oporto.—Voladura de un tren.

Madrid 27 á las 23'45.

En Oporto han ocurrido algunos casos de peste bubónica lo que ha causado gran alarma entre los vecinos, dando lugar á que desfilaran los veraneantes españoles.

Lisboa.—Ha llegado la escuadra inglesa.

Sofía.—Ha volado un tren causando seis muertos y quince heridos.

París.—Se ha incendiado un vagón del tren metropolitano causando gran pánico.

Una señora que iba en dicho vagón, resultó con varias heridas en la cabeza.

Últimas cotizaciones

VALORES PÚBLICOS

Madrid 27

Interior 100.00

Amortizable 5 por 100 96.85

Carpetas 100.00

Banco de España 469.00

Tabacos 436.00

Francos 37.65

AL LENTE DE ORO

— 25, BROSSA, 25 —

Molduras para Marcos, Cuadros y

Estampas

GRAN BARATURA

OCASIÓN

Se desea traspasar ó alquilar una importante industria sita en esta capital, con motor, maquinaria y demás enseres.

Razón: Agencia Serra, Publicidad.

